

didor, por ejemplo, repuso algunas formas cultas donde el traductor se había limitado a hacer versiones directas del francés (como *flum* por *flumen*).

Una nueva versión del poema ha tomado Alvar en cuenta al hacer su estudio: la edición que, en 1890, hizo Knust de la versión en prosa (siglo XIV), traducción sin duda del texto francés prosificado, posterior al poema. Alvar llega a la conclusión de que la versión española en prosa procede de la francesa en prosa, lo cual restaría toda importancia a la primera para la comprensión del poema castellano —que, sin duda, procede del poema francés. Las versiones prosificadas resultan tener, así, un interés muy marginal.

Los vocabularios incluidos en el segundo tomo del estudio (léxico español y correspondencias francesas) redondean este completo y convincente estudio, que alcanza a fijar definitivamente un texto tan mal tratado y, hasta ahora, tan erróneamente interpretado.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Universidad Iberoamericana.

E. CARACCILO TREJO, *La poesía de Vicente Huidobro y la Vanguardia*. Madrid, Gredos, 1974. (*Biblioteca Románica Hispánica*).

Evidentemente, el nombre de Vicente Huidobro figura entre los más importantes de Iberoamérica y España en este siglo. Su personalidad supera los límites de una cultura definida, la hispánica, para inscribirse plenamente en el ámbito de la cultura universal. Caracciolo Trejo está capacitado, sin duda, para valorar esta circunstancia. No obstante, en su interpretación personal falta cierto cálido aliento, como si no le atrajera plenamente el personaje de su estudio, o como si se hubiera impuesto, a propósito, un distanciamiento en beneficio de la más estricta objetividad. Sin embargo, como toda opinión personal, la suya no resulta totalmente desapasionada.

Caracciolo Trejo conoce perfectamente la obra de Huidobro, y ha calado en muchos momentos y con gran agudeza a uno de los poetas más significativos de la Vanguardia de este siglo, el cual ejerció, durante los años veinte y treinta, una influencia que está muy lejos de seguir vigente pero que, quizá, podría

reverdecer en los próximos años. La cultura de Huidobro, su posición vital, su entendimiento de la literatura y de sus relaciones con el arte y con la vida, hicieron de él un hombre de su tiempo. La serie de controversias en las que se vio envuelto siguen obstaculizando, en alguna medida, la divulgación de su obra, no obstante su reconocida importancia.

A su labor creadora como poeta, en castellano y en francés, hay que añadir su importancia como prosista. Si la significación de poemas como *Allazor* le sitúan al lado de creadores y renovadores como Apollinaire, Reverdy, Pessoa, o Eliot, por citar sólo a cuatro de los más significativos, su obra en prosa le coloca al lado de un Gómez de la Serna, un Jules Renard, o de Gertrude Stein. Ingenios diversos todos, pero que han incidido en la problemática de la creación artística de nuestros tiempos, y han ejercido una palmaria influencia. La vastedad de la obra de Huidobro, aunque manifiesta en este estudio, no queda suficientemente enmarcada; falta en la exposición —como ya he señalado— entusiasmo por ella. Esta circunstancia que, en cierto modo, es una virtud, puesto que representa una búsqueda hacia la objetividad, puede confundir al lector no suficientemente informado sobre la materia. El poeta aparece como un buen poeta, pero nada más. No se pone de relieve lo que en verdad representa al margen de detalles de influencias, anticipaciones y otros problemas de índole similar, que han venido dando lugar a polémicas, y no han quedado, en ningún caso, suficientemente dilucidados. El hecho es que se trata de un gran poeta que ha colaborado en la renovación de la poesía en lengua castellana y en la revitalización de nuestro idioma en una medida equiparable a la de los más clarividentes de nuestros literatos.

ANTONIO FERNÁNDEZ MOLINA

Palma de Mallorca.